

# Mitología

## Dioses, héroes y timadores de Escandinavia

En la sección de Historia universal de este libro, puedes leer sobre los vikingos. A los vikingos se les llamaba también nórdicos, que proviene de una palabra que significa “norte.” Ellos provenían de la tierra del norte de Europa conocida como Escandinavia, que hoy abarca los países de Suecia, Dinamarca y Noruega. ¿Puedes ubicar esos países en el mapa?

Al igual de los antiguos griegos y romanos, los vikingos contaban historias para explicar las cosas, como por ejemplo, cómo se originó el mundo, por qué existen las diferentes estaciones, o qué le pasa a la gente cuando muere. Nosotros no creemos en esas historias, pero sí las disfrutamos. A estas historias las llamamos *mitos*.

### Dioses y Diosas Escandinavos

Los dioses escandinavos vivían en una tierra llamada Asgard, regida por Odín (también llamado Woden), que era el jefe de todos los dioses. Los vikingos creían que el mundo se inició cuando Odín y sus hermanos lucharon contra un terrible gigante de hielo y le dieron muerte. La tierra surgió del cuerpo del gigante, los océanos de su sangre, las montañas de sus huesos y los árboles de sus cabellos.

Odín era muy sabio, pero deseaba ser más sabio aún. En cierta ocasión acudió al Pozo de la Sabiduría y sacrificó uno de sus ojos para beber de esa agua. Por eso, en muchos dibujos se representa a Odín con una de las órbitas de los ojos vacía.

Las doncellas que servían a Odín se llamaban valquirias. Cuando un guerrero vikingo moría en una batalla, una de las valquirias levantaba al guerrero muerto y lo llevaba en su caballo de guerra a Valhalla, un gran palacio en Asgard. En Valhalla los honrados guerreros vivían para siempre, combatiendo de día y celebrando de noche.

**ILUSTRACIÓN.** *Odín, el más grande de todos los dioses de la mitología escandinava.*

Tor, el hijo mayor de Odín, era el dios del trueno. Su carruaje era tirado por dos cabras a través del cielo. Cuando hacía girar su poderoso martillo, estallaban los rayos y la lluvia caía sobre la tierra.

El compositor alemán Richard Wagner escribió una serie de óperas basadas en mitos escandinavos, a la que llamó *El Anillo de los Nibelungos*. Uno de los pasajes, “La cabalgata de las Valquirias”, se ha usado en el cine y la televisión.

Mientras que los dioses vivían por encima de las nubes, los enanos y gnomos vivían en cuevas oscuras y secretas. Una hechicera llamada Hel regía el mundo subterráneo, adonde iban los espíritus al morir. De su nombre proviene la palabra “hell”, que significa “infierno” en inglés.

Cuatro días de la semana tienen nombres provenientes de dioses escandinavos. El día que llamamos Wednesday (miércoles, en inglés), viene de “Woden’s Day (día de Woden). De Tyr, dios escandinavo de la guerra, viene “Tyr’s Day” (día de Tyr), que es Tuesday (martes, en inglés). Friday (viernes, en inglés) proviene de “Freya’s Day” (día de Freya), diosa del amor y la belleza. ¿Qué día de la semana crees que podría ser “Thor’s Day” (día de Tor)?

**ILUSTRACIÓN.** *Tor, hijo de Odín, el dios escandinavo del trueno.*

### **El árbol del mundo y el fin del mundo**

Los vikingos creían que un gigantesco “árbol del mundo” llamado Yggdrasil [IG-druh-sil] sostenía el universo. Este árbol tenía tres raíces. Una de ellas se extendía hacia la tierra del hielo. Otra se extendía hasta Asgard, la tierra de los dioses y la tercera raíz llegaba hasta la tierra de los gigantes. Junto al árbol vivían tres hermanas que controlaban el pasado, el presente y el futuro de las personas. Había una serpiente gigante que roía las raíces del árbol. Creían que un día el árbol se derrumbaría y el mundo caería con él, causando una segunda gran batalla entre los dioses y los gigantes. Los vikingos predijeron que esa batalla sería ganada por los gigantes y el mundo sería destruido, pero empezaría nuevamente y esta vez todo sería perfecto.

### **Loki y los obsequios a los dioses**

*Este es un mito escandinavo sobre un dios llamado Loki, hijo de una gigante y un dios, a quien le encantaba hacer travesuras. Odín lo invitaba a las grandes fiestas de los dioses, aun cuando siempre hacía bromas.*

La esposa de Tor, Sif, tenía el cabello tan largo y dorado, que brillaba como un campo de cebada madura. Loki sabía lo mucho que Tor admiraba el cabello de su esposa y a pesar de ello, una noche, mientras Sif dormía, Loki se deslizó dentro de su habitación y le cortó todo el dorado cabello.

**ILUSTRACIÓN.** *Loki le corta el dorado cabello a Sif, mientras ella duerme.*

¿Te imaginas la sorpresa que se llevó Tor cuando, al despertar a la mañana siguiente, vio que su esposa tenía la cabeza cubierta sólo por una pelusa? Tor supo de inmediato quién era el autor de esa broma. Tenía tanta ira, que sus ojos parecían despedir rayos contra Loki.

“¡Ten compasión de mí, Tor!” imploraba Loki. “Yo sé dónde conseguir largos y dorados mechones de cabello, más bellos aún que los que Sif tenía.”

Loki viajó hacia lo profundo de la tierra, donde vivían los gnomos en escondrijos

secretos. Tan feos eran los gnomos, que Loki no quería ni mirarlos, pero ellos eran los mejores artesanos en todo el mundo.

“¿Qué quieres de nosotros?” gruñeron los gnomos, que no eran amigables con nadie.

“Queridos gnomos, vengo con una misión de los dioses de Asgard”, les respondió Loki. “Ustedes son los únicos que pueden realizar esta magia.”

Si había algo que podía volver un poco amistosos a los gnomos, era el halago. Loki se preguntaba qué tanto le darían los gnomos. “Primero, Odín necesita una lanza que nunca falle su objetivo”, dijo. “Segundo, los dioses necesitan un barco que pueda viajar tanto por la tierra como por el mar.” Los gnomos gruñían y refunfuñaban, pero Loki continuó. “Y tercero, la bella Sif, esposa de Tor, necesita un cabello tejido con el oro más fino y que sea mágico, de manera que se convierta en cabello de verdad apenas éste toque su cabeza.”

Los gnomos no pudieron resistirse al reto. Trabajaron toda la noche y todo el día y también la noche siguiente, haciendo lo que Loki había pedido. De inmediato éste sujetó la lanza bajo su brazo, dobló el barco y se lo metió al bolsillo y luego tomó el cabello de oro puro, más bello que cualquier cabello humano y lo colgó en su hombro. Luego, haciéndoles un guiño a los gnomos (que fue todo lo que recibieron de agradecimiento), se fue al instante.

En el camino de regreso a Ansgard, Loki se encontró con otros dos gnomos: Broll y Sindri. “¿Ven estos obsequios?” dijo con alarde. “Apuesto a que ustedes no son capaces de hacer algo mejor y, si me equivoco, pueden cortarme la cabeza.”

En respuesta al desafío lanzado por Loki, Brokk y Sindri hicieron tres objetos más para agradar a los dioses: un fiero jabalí con cerdas de oro y un resplandeciente anillo de oro. Luego, Brokk trabajando con el fuelle y Sindri martillando hierro en el yunque, hicieron un sólido martillo. “Le pondremos magia”, le dijo un hermano al otro, “de manera que siempre acierte en el blanco y regrese donde el que lo arrojó.”

**ILUSTRACIÓN.** *Loki, en forma de moscardón, importunando a Brokk, el gnomo, mientras que éste trabaja con el fuelle.*

Loki empezó a temer que perdería la apuesta, así que se transformó en moscardón y empezó a revolotear alrededor de sus caras. Brokk espantaba la mosca al tiempo que hacía el mango del martillo, que le quedó un poquito corto. Loki cogió luego los obsequios y voló hacia Asgard, con los furiosos gnomos tras él.

Cuando Sif recibió el cabello de oro, su alegría fue mayúscula. Mágicamente, éste se adhirió a su cabeza, como si le hubiera crecido allí. Odín, el más grande de todos los dioses y padre de Tor, cogió la lanza para sí. También reclamó para él el anillo, que tenía el mágico poder de producir otros ocho anillos cada noveno día. Otro dios pidió para sí el jabalí dorado, pensando que sería mejor que un caballo para viajar en la oscuridad. Y todos los dioses de Asgard quedaron maravillados con el barco, al ver que el viento soplaba sus velas cada vez que ellos querían viajar.

Después, Tor tomó el martillo y lo hizo girar sobre la cabeza. Todos los dioses estu-

vieron de acuerdo en que ése era el mejor obsequio de todos, pues con él se podría vencer a los gigantes. Brokk sonreía burlonamente a Loki, seguro de haber ganado la apuesta y se alistaba ya para cortarle la cabeza.

“¡Pero sólo mi cabeza!” exclamó Loki. “¡No tendrás ni una pulgada de mi cuello!” Era un argumento tonto, pero los dioses estuvieron de acuerdo con Loki.

Enfurecido, Brokk cosió con una tira de cuero los labios de Loki. Los dioses lanzaron una profunda y atronadora carcajada. Aun cuando agradecían los obsequios que Loki les había conseguido, se alegraron de que tuviera la boca cerrada por un tiempo. Mientras Loki huía precipitadamente, luchando por abrir los labios, Tor lo perdonó por la travesura que inició toda esta aventura.

## Mitos de la antigua Grecia y Roma

### Jasón y el Vellochino de Oro

*Este es un antiguo mito griego sobre un héroe de nombre Jasón, quien fue criado por un centauro, mitad hombre y mitad caballo. Sus aventuras ocupan todo un libro, llamado El Vellochino de Oro.*

Un día, hace mucho tiempo, un centauro se sentó a la orilla de un río y le habló a un apuesto joven: “Ya tienes veinte años”, le dijo el centauro, que lo había criado desde su infancia. “Ha llegado la hora de que reclames el reino que tu tío Pelias le robó a tu padre. Ve y que los dioses te acompañen.”

#### ILUSTRACIÓN. *Jasón y el centauro que lo crió.*

Vestido con una piel de leopardo y calzando unas sandalias atadas con cintas de oro, Jasón partió hacia el reino de su tío. Al cruzar un río perdió una de sus sandalias. Cuando llegó al reino con sólo una sandalia puesta, Pelias sintió temor, pues tiempo atrás un sabio le había pronosticado que perdería su reino por un hombre que usaba un solo zapato.

Pero Pelias mantuvo sus temores en secreto y le dijo a Jasón que estaba de acuerdo en que él reinara en el país. “Pero hay algo que debes hacer primero”, le dijo Pelias. “Tráeme el vellochino de oro y yo te haré rey.”

Pelias pensaba que le había asignado a Jasón una misión imposible de cumplir. Muchos años atrás, Hermes, el mensajero de los dioses, había salvado a un niño de morir ahogado, enviándole un enorme carnero de oro para llevarlo a través del mar. En agradecimiento, el muchacho sacrificó el carnero a los dioses y clavó su vellón de oro en lo alto de un roble.

Jasón reunió a los héroes más valientes de la región y se embarcó en busca del vellochino de oro. A su barco le puso por nombre *Argo* y a su tripulación la llamó los argonautas. En cada isla por la que pasaban, encontraban peligros y aventuras.

Navegaron a lo largo de un pasaje estrecho, donde dos inmensas rocas se mecían hacia adelante y hacia atrás en el agua, aplastando todo lo que pasaba en medio de ellas. Finalmente, llegaron a la isla donde estaba colgado el vellocino de oro.

Cuando el rey de la isla supo que Jasón y los Argonautas estaban en pos del vellocino, les dijo: “Les daré el vellocino después de que hayan probado sus poderes. En mis campos encontrarán dos toros de bronce. Deberán ponerlos bajo el yugo y arar con ellos, sembrando los campos con dientes de dragón.”

Este rey, como Pelias antes que él, estaba seguro de haberle dado a Jasón una asignación imposible. Sabía que los toros de bronce eran fieros y fuertes, difíciles de manejar. Sabía también que cuando se sembraban dientes de dragón, brotaba de la tierra una cosecha de hombres de hierro, listos para atacar.

La bella hija del rey, Medea, se había enamorado de Jasón y estaba dispuesta a hacer lo que fuera, aún a usar sus mágicos hechizos, para ayudarlo. “Este es un ungüento mágico”, le dijo ella a Jasón. “Frota con él tu cuerpo, tu espada y tu escudo; entonces nada podrá hacerte daño. Y recuerda: cuando hayas sembrado los dientes de dragón, lanza en medio de los guerreros una gran piedra; entonces comenzarán a destruirse entre ellos.”

Fortalecido por la magia de Medea, Jasón luchó con los toros y los hizo caer a tierra, les colocó el yugo y los condujo por el campo. El arado comenzó a trazar un surco profundo en el suelo. En ese surco, Jasón sembró los dientes de dragón. Cuando el ejército de guerreros de hierro empezó a brotar de la tierra, Jasón arrojó la piedra entre ellos. Los hombres se volvieron unos contra otros y al terminar la batalla, Jasón era el único que quedaba con vida.

El rey se puso furioso. “El vellocino de oro cuelga de lo alto de un árbol, resguardado por un gigantesco dragón”, le dijo. “Ve y tráelo tú mismo.”

#### **ILUSTRACIÓN.** *Medea encanta a la serpiente que guarda el vellocino de oro.*

Una vez más el rey creyó haberle dado a Jasón una tarea imposible de realizar, pero nuevamente Medea ayudó a Jasón. Se aproximaron al temible dragón, que estaba enroscado en la base del árbol. Medea empezó a cantar. Al sonido de su voz, los ojos del dragón se pusieron pesados. Lentamente, el animal fue bajando la cabeza, hasta que se quedó dormido.

“¡Date prisa!” susurró Medea. Jasón se empinó y tomó el precioso tesoro. Mientras que él y Medea huían, oyeron un espantoso rugido: era el dragón, que se había despertado y dado cuenta que le habían robado su tesoro.

El *Argo* los esperaba. De un raudo salto, Jasón y Medea subieron a bordo. Los argonautas remaron velozmente, dejando atrás al monstruo, que escupía fuego detrás de ellos.

El tío de Jasón no esperaba volver a verlo nunca más, pero el joven héroe regresó victorioso. Gracias al valor y a la magia, había ganado el vellocino de oro.

## Perseo y Medusa

*Este antiguo mito describe a las Gorgonas, que eran terribles monstruos cuyos cabellos eran serpientes.*

Había una vez una joven y adorable mujer, tan bella que el mismo Zeus, el rey de los dioses, se enamoró de ella. Juntos tuvieron un hijo, de nombre Perseo. El padre de la joven se horrorizó, pues le habían predicho que moriría a manos de su propio nieto. Así que puso a su hija y a su bebé en una caja y los arrojó al mar.

Durante muchos días flotaron a la deriva, hasta que finalmente la caja fue arrastrada a la orilla de una isla, donde hicieron su hogar. Perseo creció hasta convertirse en un joven fuerte y muy apuesto.

Pero el rey de la isla era un hombre cruel. Quería a la madre de Perseo sólo para él, y le asignó a Perseo una gran aventura, pero su verdadera intención era darle una misión tan peligrosa, que no pudiera sobrevivir.

“Tráeme la cabeza de Medusa”, le dijo el rey.

“¿Medusa?” preguntó Perseo asombrado. Medusa era una Gorgona, monstruo espantoso con la cabeza llena de serpientes. Convertía en piedra a todo hombre que osara mirarla a los ojos. Si nadie se podía acercar a Medusa, ¿cómo entonces se le podría cortar la cabeza? Pero Perseo aceptó el reto.

Zeus envió a su mensajero, Hermes, con regalos para Perseo.

“Tu padre me ha enviado desde el Monte Olimpo, hogar de los dioses, con estos tres objetos”, le dijo Hermes. “Este es un brillante escudo de bronce, regalo de Atenea, la diosa de la sabiduría. De Hades, dios del mundo subterráneo, éste es un yelmo que te hará invisible. Y éste es mi obsequio: una espada capaz de cortar cualquier cosa de un solo golpe.” Luego Hermes se sacó las sandalias aladas que llevaba puestas y se las dio a Perseo.

Con los obsequios de los dioses, Perseo se sintió aún más valiente. Le agradeció a Hermes y a través de él a todos los dioses, incluyendo al gran Zeus. “¿Pero dónde hallaré a Medusa?” le preguntó.

“Esa pregunta sólo te la pueden responder las Tres Hermanas Grises”, le contestó Hermes. “Esas tres mujeres comparten un solo ojo. Viven juntas en una profunda y oscura cueva, en el extremo occidental de la tierra.”

Perseo viajó por días y noches, hasta que llegó a una tierra sombría. Una vez allí, se paró en la abertura de una cueva profunda y oscura y escuchó que las Tres Hermanas Grises murmuraban entre ellas.

“Alguien se está acercando”, dijo la primera hermana. “Lo puedo sentir.”

“Alguien se está acercando”, dijo la segunda hermana. “Lo puedo oír.”

“Alguien se está acercando”, dijo la tercera hermana. “Lo puedo ver con mi ojo.”

“Dame el ojo”, dijo la primera.

“¡No, dámelo a mí”, dijo la segunda, “para verlo yo también!”

### **ILUSTRACIÓN.** *Perseo roba el ojo de las Tres Hermanas Grises.*

Mientras peleaban por el ojo que las tres compartían, Perseo se lo arrebató. Se escuchó un clamor pavoroso cuando se dieron cuenta de que ninguna de ellas tenía el preciado ojo.

“No teman, buenas mujeres”, les dijo Perseo. “Les devolveré el ojo si ustedes me dicen dónde puedo encontrar a la Gorgona Medusa.”

Las hermanas le dijeron a Perseo dónde encontrar a Medusa. Calzando las sandalias de Hermes, voló sobre la tierra y el mar, hasta llegar a la tierra de las Gorgonas. Allí encontró a las tres monstruosas Gorgonas, que dormían. Medusa era la más grande y más horrible de las tres.

Perseo se puso el yelmo de invisibilidad para que Medusa no lo viera acercándose. Luego levantó el brillante escudo para que sus miradas no se encontraran y él sí pudiera ver el rostro de Medusa reflejado como en un espejo. Ayudado por las sandalias aladas de Hermes, se acercó a la Gorgona, levantó la espada y de un solo golpe le cortó la cabeza a la espantosa Medusa. Las serpientes de su cabeza silbaban de dolor. Perseo metió la cabeza dentro de un saco de piel de cabra e instantáneamente se alejó volando.

Al retornar a la isla donde el cruel rey mantenía a su madre, Perseo se aproximó al trono.

“Tal como lo sospechaba”, le dijo el rey, sonriendo. “Has regresado con las manos vacías.”

### **ILUSTRACIÓN.** *Perseo le muestra la cabeza de Medusa al malvado rey, quien instantáneamente se convierte en piedra.*

“Todo lo contrario”, replicó Perseo. “Hice lo que me ordenaste.” Y al decir esto, sacó la cabeza de Medusa del saco de piel de cabra. Hasta en la muerte, con los ojos muy abiertos, la Gorgona conservaba sus poderes. El malvado rey la miró directamente a los ojos y de inmediato se convirtió en piedra.

## **Cupido y Psique**

*¿Alguna vez has visto a Cupido, el niño con alas, en una tarjeta del Día de San Valentín? Para los antiguos romanos, Cupido era un dios. Este es un mito sobre como él se enamoró de una mortal.*

Existió una vez un rey que tenía tres hermosas hijas. La más joven de ellas, de nombre Psique, era la más hermosa de las tres. Tan bella era, que la gente empezó a decir que era aún más bella que Venus, la diosa de la belleza.

Cuando Venus oyó esos comentarios, se llenó de celos. Fue a ver a su hijo, Cupido, y le dijo: “Dispárale una de tus flechas a esa joven y haz que se enamore del hombre más feo de la tierra.”

Obedientemente, Cupido tomó su arco y sus flechas y voló hacia la Tierra. Pero justo

cuando estaba por dispararle a Psique, su dedo resbaló y se pinchó él mismo con su propia flecha, enamorándose al instante de Psique.

Cupido envió un mensaje a la familia de Psique, diciéndoles que los dioses deseaban que ella subiera a lo alto de una montaña y desposara al hombre que habían elegido para ella—un terrible monstruo. Psique subió valientemente a la montaña, sintiendo un tibio viento al su alrededor. De repente, se encontró en un magnífico palacio. No veía a nadie, pero escuchaba voces amables que le prometían cumplir todos sus deseos. Luego se quedó dormida, arrullada por una dulce música. Cupido la visitó durante su sueño. Conoció a su esposo sólo en sueños. Él se quedó toda la noche, pero se fue antes que llegara la primera luz de la mañana. Y así, noche tras noche, Psique sentía que su esposo venía en la oscuridad y se iba antes del alba.

Una noche Psique le preguntó a su esposo por qué venía sólo en la oscuridad. “¿Por qué deseas verme?” le respondió Cupido. “Yo te amo y todo lo que te pido es que tú también me ames.” A pesar de ello, la curiosidad de Psique iba en aumento. ¿Quién era su esposo? ¿Cómo era? ¿Por qué se ocultaba? ¿Sería en verdad un monstruo terrible?

Una noche se quedó despierta. Esperó hasta que lo sintió dormido a su lado y encendió una lámpara. Lo que vio no fue un monstruo, sino el adorable rostro del mismo Cupido. Su mano tembló de gozo y al hacerlo, una gota de aceite caliente de la lámpara cayó sobre el hombro de Cupido, despertándolo.

“Sólo te pedí que confiaras en mí”, le dijo tristemente. “Cuando se va la confianza, el amor debe partir.” Y Cupido voló de regreso al hogar de Venus, quien lo reprendió por haberse enamorado de una simple mortal.

### **ILUSTRACIÓN.** *Psique se atreve a mirar a su esposo.*

En el momento en que Cupido se alejó volando, el magnífico palacio se desvaneció. Noche y día deambulaba Psique en busca de su amor perdido. Finalmente acudió al templo de la misma Venus. “¿Te atreves a venir a buscar un esposo, fea muchacha?” le increpó Venus, y le mostró una pila inmensa de granos—trigo, mijo, cebada y lentejas. “Separa estos granos para mañana por la mañana”, le dijo y riendo, desapareció.

Psique sabía que la tarea era imposible. Luego, mirando a través de sus lágrimas, notó que una semilla se movía, luego otra y muchas más. Un ejército de hormigas había venido en su ayuda; cada una llevaba una semilla y las dividían en montones diferentes.

Venus se puso furiosa cuando encontró el trabajo hecho. “Tu siguiente tarea no va a ser tan fácil”, le dijo. “Lleva esta caja al mundo subterráneo, también llamado Averno, y pídele a Proserpina, la reina de esa región, que me envíe un poquito de su belleza.”

¿El mundo subterráneo? Ningún mortal podía regresar de allí. De repente, sintió una voz que le decía: “Dale una moneda al barquero que te llevará a través del río hacia el mundo subterráneo. Lleva una torta para calmar al guardián del Averno, el malvado perro de tres cabezas. Pero sobre todo: una vez que Proserpina haya depositado su belleza en la caja, no la vayas a abrir.”

Siguiendo lo dicho por la voz misteriosa, Psique hizo una travesía segura al mundo

subterráneo y Proserpina le envió a Venus una caja con belleza.

Pero Psique no pudo evitar su curiosidad sobre el contenido de la caja. Levantó un poquito la tapa y echó una miradita dentro. De inmediato le vino un sueño profundo y cayó al suelo sin sentido.

En todo ese tiempo, el amor que Cupido sentía por Psique se había hecho más fuerte que nunca. Al encontrarla tendida en el suelo, retiró el sueño de su cuerpo. “¿Ves lo que provocas con tu curiosidad?” le dijo Cupido sonriendo, cuando ella despertó.

Mientras que Psique le entregaba la caja a Venus, Cupido le rogó a Júpiter, el rey de los dioses, que bendijera su matrimonio. Júpiter invitó a Psique a beber la ambrosía de los dioses y ella se volvió inmortal. En la boda de Cupido y Psique, el Amor y el Alma (que es lo que la palabra “psique” significa hoy) quedaron finalmente unidos para siempre.

## La espada de Damocles

*Esta historia llega hasta nosotros de la antigua Roma. Hasta ahora se usa mucho la frase “espada de Damocles” para referirse a un peligro que está siempre presente.*

### ILUSTRACIÓN

Damocles veía con envidia a su amigo Dionisio, el rey de Siracusa. Él pensaba que el rey llevaba una muy buena vida, con todas las riquezas y todo el poder que uno pueda imaginar.

“¿Crees que soy afortunado?” le dijo un día Dionisio. “Si eso es lo que piensas, cambiemos de lugar. Siéntate aquí, en el trono, sólo por un día, y luego veremos si sigues pensando que soy afortunado.”

Damocles aceptó gustoso la invitación de su amigo. Ordenó a los sirvientes que le trajeran las túnicas más finas y que le prepararan un gran banquete. Ordenó, además, un vino muy caro y linda música para su cena. Se recostó pensando que era el hombre más feliz del mundo.

Luego miró hacia arriba y el miedo lo dejó sin aliento. Una espada atada al techo por sólo una hebra de crin de caballo, colgaba sobre su cabeza. Damocles no pudo hablar, ni comer, ni disfrutar de la música. Ni siquiera podía moverse.

“¿Cuál es el problema, amigo?” le preguntó Dionisio.

“¿Cómo puedo llevar mi vida con esa espada colgando sobre mi cabeza?” le dijo Damocles.

“¿Cómo, por cierto? Pues ahora ya sabes lo que se siente ser rey. Esa espada cuelga sobre mi cabeza cada minuto de cada día. Existe siempre la posibilidad de que la hebra se rompa. Un consejero puede volverse contra mí o un espía enemigo me puede atacar. Incluso, podría tomar una decisión incorrecta que signifique mi caída. El privilegio del poder trae sus peligros.”

### ILUSTRACIÓN

## Damón y Pitias

*Esta es una historia contada por el escritor de la antigua Roma, Cicerón, como un ejemplo de la verdadera amistad.*

Dionisio, rey de Siracusa, escuchó rumores de que un joven llamado Pitias, estaba dando discursos y diciéndole a la gente que se debía cuestionar si él, o cualquier rey, debía tener tanto poder. Hizo llamar a Pitias ante él y el joven se presentó con su mejor amigo, Damón, a su lado.

“¿Se atreven a pararse frente al rey sin inclinarse?” les increpó Dionisio cuando vio a ambos hombres frente a él.

“Yo creo que todos somos iguales”, le contestó Pitias audazmente. “Ningún hombre debe tener poder absoluto sobre otro.”

“¿Quién te crees que eres para exponer tal filosofía y diseminarla entre mi gente?” bramó Dionisio.

“Yo hablo la verdad”, le respondió Pitias valientemente. “No puede haber nada malo en ello.”

Dionisio estaba furioso. “Te arriesgas a ser castigado, incluso a morir, por hablar de esa forma.”

“Mi filosofía me enseña a ser paciente. No le temo al castigo, ni siquiera a la muerte.”

“Veamos de qué te servirá tu filosofía en la prisión”, rugió Dionisio y ordenó a sus soldados que arrestaran a Pitias y lo encerraran en las cavernas de Siracusa hasta que prometiera no oponerse al rey nunca más.

Pitias se mantuvo fuerte y altivo. “No puedo hacer esa promesa, por tanto aceptaré el castigo”, dijo. “Pero antes quisiera ir a casa a informar a mi familia y poner mis asuntos en orden.”

“¿Crees que soy tonto?” gritó el rey. “¡Si te dejas ir, nunca regresarás!”

Entonces intervino Damón: “Póngame en la celda hasta que él regrese.”

“Accederé a este pedido, pero si en tres días Pitias no ha regresado, Damón será ejecutado”, dijo el rey.

“Yo confío en mi amigo”, dijo Damón.

Pitias viajó a su casa y Damón se quedó sentado, solo, en la profunda y oscura celda. Transcurrieron dos días y en la mañana del tercer día, Dionisio ordenó que llevaran a Damón ante él.

“Tu amigo no ha vuelto”, bramó el rey. “¿Sabes lo que eso significa? ¡Significa tu muerte!”

“Yo confío en mi amigo”, repitió Damón. “Algo debe haberlo retrasado. Pero él volverá, de eso estoy seguro.”

Al caer el sol, los soldados llevaron a Damón al lugar donde debía ser ejecutado. Dionisio lo miró con mofa. “¿Qué dices ahora de tu amigo?” le preguntó.

“Yo confío en mi amigo”, respondió Damón.

**ILUSTRACIÓN.** *Pitias llega justo a tiempo.*

En ese preciso momento llegó Pitias corriendo, con la ropa rasgada y la cara sucia y magullada. “Gracias a los dioses que estás a salvo”, le dijo a Damón. “Mi barco quedó atrapado en medio de una tormenta y me atacaron unos ladrones en el camino. Pero no me rendí y finalmente pude llegar acá. Ahora estoy listo para recibir mi castigo.”

Siendo testigo de tal amistad, Dionisio aprendió una importante lección. Revocó la sentencia de muerte de Damón, liberó a Pitias y les pidió a ambos jóvenes que le enseñaran a ser también un buen amigo.

## **Androcles y el león**

*Los antiguos romanos consideraban un gran deporte ver a hombres luchando contra animales hasta morir. Esta pelea tiene un sorprendente final.*

Androcles era un esclavo romano que escapó de su amo y huyó. Estaba encantado con su libertad, pero no sabía cómo se las arreglaría por sí mismo. Al caer la noche, encontró una cueva formada naturalmente en la falda de una colina. Se deslizó en la fría oscuridad de la cueva, se recostó y se quedó dormido.

Repentinamente se despertó, al escuchar el fuerte rugido de un león cerca de él. No era un sueño, había de verdad un león, mirando directo a la cueva. Androcles retrocedió, temiendo por su vida y observando cada movimiento del león.

Entonces se percató de que el león estaba sufriendo. Sus rugidos eran de dolor. La enorme bestia se metió cojeando a la cueva y se tumbó. Levantó la pata delantera derecha y se la empezó a lamer.

Androcles dio un paso hacia el león. El gran felino le dirigió una mirada triste, como pidiendo ayuda. Androcles se agachó junto al león y vio que tenía una espina clavada en medio de la pata. Con mucha suavidad, le sacó la espina. El león lo miró nuevamente y ronroneó.

Ese fue el inicio de una cálida amistad entre Androcles y el león. Vivían juntos en la cueva y dormían uno al lado del otro, tratando de evitar el frío.

Pero un día, los soldados romanos descubrieron a Androcles. Las leyes romanas decían que un esclavo fugitivo debía ser castigado; Androcles fue capturado y encerrado en la celda de una prisión en la ciudad de Roma.

## **ILUSTRACIÓN**

Durante diez días Androcles estuvo solo en la prisión, recibiendo como único alimento agua y mendrugos de pan duro. Luego un soldado le anunció que iba a encontrar su muerte en el Coliseo.

Androcles sabía lo que eso significaba. Los esclavos fugitivos eran, con frecuencia, obligados a luchar contra feroces leones ante multitudes de ciudadanos romanos. Mientras caminaba por el sendero que conducía de la prisión al Coliseo, sabía que pronto moriría.

La multitud vitoreó cuando Androcles ingresó a la arena. Luego vitoreó aún más

fuerte cuando apareció el león por el otro lado. Androcles caminó hacia el centro, enfrentándose valientemente a la muerte. En eso, él y el león se reconocieron. Para asombro de la multitud, en vez de atacarlo, el león empezó a lamer la cara del esclavo y el esclavo a palmear al león.

La multitud ovacionó una vez más. Empezaron a gritar “¡Liberen al esclavo! ¡Liberen al león!” El emperador estuvo de acuerdo y Androcles y el león vivieron una larga vida juntos en la ciudad de Roma.

## **Horacio en el puente**

*Esta famosa historia sobre un héroe romano de nombre Horacio, ha quedado con nosotros, en parte porque el poeta inglés Thomas Macaulay escribió un libro llamado Lays of Ancient Rome, en el que se incluye un poema sobre los actos de heroísmo de Horacio. Al contar esta historia citamos algunos de los mejores versos del poema.*

Lucio Tarquino, el último de los reyes romanos, era tan cruel que la gente lo llamaba Tarquino el Tirano. Finalmente, se unieron todos y lo desterraron fuera de Roma. Despojados del poder, Tarquino visitó a Lars Porsena, rey de los etruscos, que vivía al norte de Roma. Tarquino lo convenció para que formara un gran ejército, mucho más grande y poderoso que el ejército romano, y atacara a Roma.

La única forma de entrar a la ciudad de Roma, era atravesando un pequeño puente de madera que cruzaba el río Tíber. Un soldado llamado Horacio cuidaba ese puente. Al ver a los etruscos preparándose para atacar su ciudad, ideó un plan.

Él y otros dos cruzarían el puente y pelearían contra los etruscos mientras estos pasaban por el estrecho sendero que conducía al puente. Mientras peleaban, pensaba Horacio, los romanos tumbarían el puente, imposibilitando a los etruscos cruzarlo y atacar la ciudad.

### **RESUMEN:**

El Cónsul aprobó el plan de Horacio y contra el gran ejército se lanzaron los tres valientes. En los días gloriosos de antaño, cuando los romanos luchaban, no perdonaban ni nada ni a nadie.

Mientras los tres soldados mantenían a los etruscos detrás del puente, otros cortaron el puente de madera. Justo antes de que el puente cayera al río, Horacio ordenó a sus dos ayudantes que cruzaran hacia el lado romano. Él se mantuvo peleando hasta que no pudo más. Luego, encomendándose al río Tíber para que cuidara de él, Horacio se sumergió en el agua.

Todos los soldados romanos mantuvieron el aliento, temiendo haber visto el final del valiente Horacio. Entonces, la cresta de su yelmo apareció sobre las aguas y todos aplaudieron. La corriente estaba alta, el río corría rápido, pero Horacio, con la pesada armadura, tuvo que luchar para sobrevivir.

## RESUMEN:

Horacio sintió el fondo del río y a tierra seca llegó. Los padres de la ciudad querían estrecharle la mano. Y con aplausos y gritos, Horacio entró a la ciudad en hombros de la feliz multitud.

Gracias a Horacio en el puente, Tarquino y los etruscos no pudieron entrar a Roma. Por muchas generaciones posteriores, los hombres y las mujeres contaron la historia de cómo Horacio salvó la ciudad de Roma en los valientes días de la antigüedad.

# Aprendiendo sobre literatura

## Biografía y autobiografía

Una *biografía* es la historia real de la vida de una persona.

Imagínate que quieres escribir la historia de la vida de alguien que tú conoces. Puedes conversar con esa persona y hacerle preguntas sobre lo que le ha sucedido en la vida. También puedes averiguar algunos datos de esa persona preguntando a sus padres, familiares y amigos que la conocen bien. Si tiene cartas viejas y álbumes de recortes, puedes también obtener información de ellos.

Pero supongamos que quieres escribir la historia de alguien que vivió hace doscientos años. Podrías utilizar escritos que esa persona y otras dejaron, como viejas cartas, diarios y artículos de los periódicos. Tendrías que leer detenidamente y recordar lo que has aprendido, para luego volcar toda esa información en una historia sobre la vida de dicha persona.

### ILUSTRACIÓN

Las personas tienden a contar su propia historia de vida de manera diferente a como otro la contaría. Cuando una persona elige escribir su propia historia, se le llama *autobiografía*. El prefijo “auto” significa “uno mismo.” Un autógrafo es tu nombre escrito por ti mismo. Algo “automático” es algo que trabaja por sí solo. Entonces, una “autobiografía” es una biografía escrita por ti mismo.

Leemos autobiografías para aprender sobre lo que hizo la gente o sobre las épocas en que vivieron. Por ejemplo, podrías leer la famosa autobiografía de una niña holandesa llamada Ana Frank, que escribió sobre lo que pasó durante el tiempo en que ella y su familia, escondiéndose de los nazis, vivían en un pequeño ático. O podrías leer la también famosa autobiografía de Frederick Douglass, quien escribió sobre sus experiencias como esclavo.

### ILUSTRACIÓN